

20 de Noviembre

El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.

1 Cor 15:56

Hoy conmemoramos un aniversario más de nuestra revolución mexicana y les rendimos homenaje a caudillos y héroes que murieron en esa lucha por un ideal.

Sin embargo, resulta importante recordar que la revolución mexicana no fue un movimiento social como la revolución rusa o la revolución francesa, nosotros indebidamente denominamos como revolución a un movimiento eminentemente político y de lucha de poder.

Cuando la inconformidad de un pueblo fue mucha y pidieron la renuncia a al presidente de la República al General Porfirio Díaz, éste al ver que podía haber un movimiento armado, decidió irse del país y dejar a éste en manos de quienes pudieran gobernarlo, pero entonces entre los que llamamos héroes y traidores nació la ambición por la presidencia de nuestro país.

Sin olvidar que gobiernos extranjeros como los Estados Unidos de Norteamérica financiaron los movimientos armados, estos sin duda ya no obedecieron a la lucha social por liberarse de la tiranía, sino que se convirtió meramente en lucha de intereses.

La lucha por el poder duró muchos años y mientras algunos creían que en realidad estaban luchando por liberar el país, lo cierto es que estaban luchando

por obtener el poder, de tal forma que cuando aparentemente hubo vencedores y vencidos, la verdad es que todavía hoy no se sabe quienes fueron los ganadores y quiénes los perdedores, pero de qué ganaron los políticos y perdieron los del pueblo, parece que ahí no existe duda.

Conmemoramos un ideal no existente. Nos vendieron una falsa idea de una lucha social. Hasta el momento seguimos homenajeando a quienes desconocemos si lucharon por los ideales de libertad y reparto justo de la tierra y la riqueza o simplemente quienes buscaron el poder.

Hasta la fecha esos supuestos ideales no se han cumplido. Pero las dictaduras siempre están presididas por los políticos, quienes ocupan los puestos y protagónicos de este gran teatro que es la política mexicana.

En realidad no hay nada que festejar, no nos dejemos engañar, busquemos respuestas en nuestra historia.

